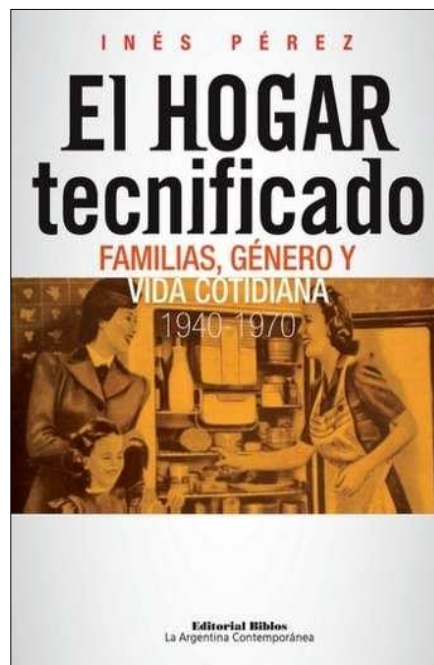




Pérez, Inés
El hogar tecnificado
Familias, género y vida cotidiana. 1940-1970
Buenos Aires
Biblos
2012
248 pp.



María Julia Ortíz¹

Recibido: 02/03/2016
Aceptado: 16/04/2016

De las transformaciones en la vida familiar y su relación con la vida material acontecidas en el curso de las décadas entre 1940 y hasta más allá de 1970 nos habla esta investigación. Minuciosamente su autora, Inés Pérez, ha elaborado el seguimiento de la llegada de la tecnificación al interior de la vida doméstica y cuánto de ello influyó o no –verificarlo es su objetivo– en el ideal del habitar denominado “moderno”, discutiendo así mismo una concepción homogeneizadora y uniforme de familia considerada como nuclear y basada en una clara diferenciación de roles por género.

¹ Profesora y Licenciada en Historia (UNMDP).
Contacto: majuortiz@gmail.com

Desde el análisis de la cotidianidad hogareña el libro nos acerca a la historia de la familia en la Argentina y lo hace ubicando tal análisis en un espacio geográfico que puede parecer limitado, pero como nos refiere la autora, reviste singularidades que no son disuasorias en cuanto a la posibilidad de proyectarlas más allá de su contexto. La ciudad de Mar del Plata es el espacio elegido debido a su particular característica: variar entre su habitabilidad temporaria en la estación estival con las influencias que el turismo trae aparejado y su vida propia el resto del año. Esa diversidad regional permite al estudio enfocar algunas de las tensiones producidas en el proceso de tecnificación

cuando los lugareños asistían a las últimas novedades en usos y costumbres que los turistas trasladaban a la ciudad balnearia. Sin embargo, la autora destaca que en Mar del Plata los modos de habitar fueron muy heterogéneos debido a que en el período analizado la rápida expansión inmobiliaria, aunque se distribuyó en formas diversas, permitió que los “barrios de casas bajas”, sector de estudio en el trabajo, tuvieran un rápido acceso a los bienes y consumos ofrecidos en el área céntrica. Y añadiendo otra particularidad como fue el que la vida familiar y las relaciones de género no se “modernizaran” al mismo ritmo que aquella adopción novedosa de cultura material que la cercanía con la ciudad de Buenos Aires y sus habitantes ofrecía. Pérez encuentra e investiga esa especificidad que Mar del Plata aporta como un mundo urbano más reducido en el cual las desigualdades fueron mucho más sentidas. La ciudad balnearia es el espacio donde la autora rescata el relato de hombres y mujeres de edades y orígenes diferentes, de actividades socioocupacionales diversas pero siempre ubicados en los sectores medios, siendo el centro de su análisis, aunque no el único pues otras fuentes se entrecruzan con los recuerdos de los actores y permiten a la autora resignificarlos a la luz de discursos provenientes de publicaciones especializadas para el caso de arquitectura, decoración, como otras de amplio y variado público femenino y masculino, incluyendo también manuales de economía doméstica y fuentes audiovisuales.

El libro se estructura en cinco capítulos que llevan la lectura desde el exterior de las viviendas al interior de los espacios vividos. El primer capítulo es un amplio detalle que nos acerca a los cambios sucedidos en la transforma-

ción de las viviendas, en su hechura y en la forma del habitar, donde el modo “moderno” encontraría su amplia difusión a partir de los años 40, destacando que la diversidad de arreglos domésticos que presentaban los relatos no impedían reconocer la permanencia de redes de intercambio y reciprocidad vecinal que fueron resistentes al paso del tiempo y que excedían a los lazos familiares y a la nuclearización del hogar. Inés Pérez analiza esas redes de intercambio y reciprocidad en un espacio poco estudiado como es el “barrio de casas bajas”. Delinea la construcción de esos barrios mediante un pormenorizado detalle de las políticas públicas y de acceso a la vivienda moderna durante el período, contraponiendo la fisonomía arquitectónica de diferentes barrios que jugaban en las estrategias de distinción de las familias. El relato de sus habitantes permite a la autora verificar que la apropiación del modelo de domesticidad aportó particulares matices a la imagen general del pasado familiar, complejizándolo.

En el capítulo segundo la lectura nos introduce en la cocina, espacio central donde las transformaciones sucedidas en su diseño y uso a lo largo del siglo XX fueron más significativas y donde se ponen de manifiesto la articulación de las desigualdades de género y de clase. La cocina no solo debía ser agradable estéticamente, sino que los nuevos imperativos del confort en la aparición de los electrodomésticos que reducían el tiempo de labor reforzaban el papel de la mujer como central en el manejo del hogar, pero a su vez, y advertido por Pérez, surgían conflictos intrafamiliares ante la imposibilidad, muchas veces, de aumentar las pautas de consumo que tampoco respondían en la realidad a las expectativas puestas por

determinados parámetros de la época. La cocina es la protagonista tanto en el plano físico como simbólico en el relato de los entrevistados y en los artículos periodísticos, un interesante contrapunto que le permite a la autora resolverlo relacionándolo con los cambios en el modo de habitar donde surgen las desigualdades de clase y género.

El capítulo tercero habla de la tecnificación del hogar a partir del uso de nuevos combustibles, la llegada de nuevos artefactos y la provisión de servicios públicos que en su variedad Pérez discute si fueron herramientas para mejorar el trabajo del ama de casa o, en cambio, bienes de confort que determinaban signos de status. La circulación de los nuevos artefactos domésticos más requeridos es detallada por la extensión de sus usos más allá del espacio del hogar; las entrevistas son reveladoras en la importancia de las relaciones personales en el circuito de los artefactos compartidos y de los distintos sentidos dados a las particulares pautas de apropiación cuando los artefactos domésticos también fueron indicadores de distinción y confort.

De la presencia masculina en el hogar relacionada con el tiempo libre y la casa propia nos detalla el capítulo cuatro. La autora se remite al análisis de las tensiones suscitadas entre varones y mujeres en el uso de los espacios comunes del hogar y de la configuración de determinadas áreas identificadas con los trabajos masculinos. El capítulo, además, detalla cómo las transformaciones sociales sucedidas en las décadas de los años 70' y 80' profundizaron dichas tensiones que eran entendidas, hasta entonces, como confirmación de un modelo ideal de complementariedad y compañerismo en la pareja. Y la particularidad de Mar del Plata, que ofrecía

espacios en el hogar considerados masculinos por la presencia de un “trabajo productivo” que así era presentado en los discursos presentes en las publicidades de las revistas de la época con una clara diferenciación de géneros. En el relato de los entrevistados también se destaca el hogar como un sitio de recreación y esparcimiento ante la llegada de las nuevas tecnologías, lo cual será analizado en el siguiente capítulo.

En el capítulo cinco, los protagonistas son aquellos artefactos dedicados al entretenimiento tales como la radio y el tocadiscos, objetos que dieron lugar a nuevos hábitos y relaciones en la vida hogareña, pero lo fue sobre todo la llegada del televisor, el cual propugnó la habilitación de nuevos espacios que serán exclusivos para los niños, o los jóvenes, o los varones, ejemplificándose también que los artefactos estudiados previamente fueron en la domesticación centrales en la desigualdad de género y que en sus usos podían ser tanto “domésticos” para el uso femenino, como “privados” para el uso masculino. Se destaca en los relatos cómo la llegada del televisor estuvo asociada a la modernidad, al progreso y al papel masculino en su selección, también como el uso compartido en los primeros años antes de su masificación permitió el ejercicio de sociabilidades diferenciadas según sus edades y sexo y los lugares físicos donde se ofrecía su uso. En los relatos el valor simbólico del artefacto era dado por su ubicación en el hogar. Interesante conocer en el testimonio de los entrevistados cómo desde aquellos años se instaló la disputa si el televisor era o no un producto “nocivo” para la vida familiar.

La historia de la familia en la Argentina encuentra en este libro una visión renovadora con respecto a los

estudios del modo de habitar y las relaciones intramuros entre mujeres y hombres. En el transcurso de los capítulos la investigación nos acerca a un registro diferente porque los diversos artefactos que fueron llegando en progresivas décadas, signadas por grandes transformaciones en la vida cotidiana, presentaron cambios irreversibles en las jornadas domésticas, tanto en lo material como simbólico y al mismo tiempo fijaron desigualdades, conflictos y exclusiones en la vida familiar en un espacio geográfico muy puntual como la ciudad de Mar del Plata, refiriendo la paulatina imbricación en un sector social hasta ahora poco analizado en distintas épocas de nuestra historia marcada por intensos cambios sociales, culturales, económicos y políticos.